

EL TEATRO LÍRICO

GALERÍA DE ARGUMENTOS DE ÓPERAS

arimitea

Y OPERETAS

Zannadiser



Rayetano

MADRID

ADMINISTRACIÓN DE LA GALERÍA LITERARIA

Tabernillas, número 2

ELI TAYLOR LIBRO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1880



UNIVERSITY OF TORONTO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO
1880

TANNHÄUSER

ÓPERA EN TRES ACTOS

DEL

MAESTRO WAGNER

VERSIÓN EXTRACTADA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

POR

A. S.



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE G. JUSTE
calle de Pizarro, núm. 15, bajo.

1895

PERSONAJES

GERMAN, Landgrave de Turingia.

TANNAÜSER.

WOLFRAN.

WALTER DE VOGELVEIDE.

BITEROLF.

ENRIQUE, escribano.

REIMAR DE ZWETER.

ISABEL, sobrina del Landgrave.

VENUS.

UN JOVEN PASTOR.

Caballeros, condes y nobles de Turingia, damas, pajes, peregrinos, jóvenes y ancianos, sirenas, náyades, ninfas y bacantes.

La escena pasa en Turingia, en el castillo de Wartburgo, á principios del siglo XIII.

TANNHAÜSER

ACTO PRIMERO

Interior del palacio de Venus. En el fondo una gruta; en la parte más lejana del fondo un lago donde aparecen náyades nadando y algunas sirenas, en fantásticos grupos. Primer término izquierda aparece Venus tendida sobre un lecho y Tannhäuser de rodillas reclinando en su seno la cabeza. A los lados de la gruta varias parejas amorosas se disponen à tomar parte en el baile. Del fondo salen un grupo de bacantes que en una danza desordenada y con gestos de embriaguez bailan en tumulto. Al rumor de la danza, contesta un coro de sirenas.

ESCENA PRIMERA

Continúa la danza hasta que repentina languidez lo invade todo; las parejas se retiran fatiga-

das á tenderse sobre el ribazo. Las bacantes desaparecen y empieza en la escena á extenderse vapores que invaden el proscenio. En la parte visible quedan solos Venus y Tannhäuser en su primitiva actitud.

ESCENA II

Venus y Tannhäuser. Este levanta la cabeza como si despertara de un sueño. Venus le atrae con caricias y le dice qué piensa ó qué le preocupa; á lo que le contesta Tannhäuser que estaba soñando y creía oír los alegres tañidos de las campanas, no pudiendo medir el tiempo que ha permanecido á su lado, pues en él no ha visto sol, ni ha oído trinar al ruiseñor mensajero de la primavera. Venus le invita á que cante el amor; que se deje de insensatas quejas y no haga caso más que de las maravillas que le ofrece su amor; que se olvide de lo que antes sufría y tenga en cuenta las delicias que goza á su lado. Le ruega coja su lira y él, que canta con tanto primor, celebre el amor que ha sabido conquistarse. Tannhäuser, con varonil resolución, canta las maravillas que el poderío de Venus creó para su ventura; pero después le dice no le basta á su corazón el placer que goza á su lado, pues tiene que abandonarla. Venus se levanta enojada y le dice que si no teme despreciar su amor. Tannhäuser le suplica no se enoje, pues nunca fué mayor su pasión que ahora,

cuando debe alejarse de su lado. Por último, Venus, en un arrebató de cólera, le dice que parta, que es libre, que vaya en pos de su salvación á implorar el favor de aquellos sitios testigos de sus desprecios; que si le es infiel y vuelve á encontrar á la que antes le sonreía, ella sabrá tomar justa venganza.

«Atrás, mendigo», le grita; «mi imperio, cerrado á los esclavos, sólo se abre á los héroes». Tannhäuser le contesta que todavía puede salvarle la Virgen. Óyese un gran estrépito y desaparece Venus.

MUTACIÓN

ESCENA III

Tannhäuser, que ha permanecido inmóvil, se encuentra de repente en un hermoso valle; á la derecha, en el fondo, el castillo de Wartburgo; á la izquierda, y más lejos, el Herselberg; en el mismo término una imagen de la Virgen. Luego un sendero por donde se sube á una colina; óyense las esquilas de un rebaño. En un borde escarpado un joven pastor canta y toca una zampoña. El pastor dice que la señora Olda ha salido de la montaña para recorrer campos y praderas, y que habiendo llegado Mayo tañe su zampoña. En este momento se oye un coro de peregrinos que viene del lado de Wartburgo cantando una plegaria al

Señor, y á la Virgen María; el pastor, que continuaba tocando, se detiene delante de la procesión de los peregrinos, agita el sombrero y les dice los proteja Dios en su peregrinación á Roma, rogando por su alma. Tannhäuser, que aparece en este momento, vivamente conmovido y doblando la rodilla, exclama: ¡Gloria á Tí, Todopoderoso! ¡Cuánto me abruma la carga de mis pecados! Los sollozos embargan su voz: óyese á mayor distancia el canto de los peregrinos. Suena el doblar de las campanas de una iglesia próxima; se callan éstas y óyese á la izquierda el son de las trompas.

ESCENA IV

De un bosque que cubre la falda de la colina sale el Landgrave y los Bardos en traje de caza. Este pregunta quién es aquel que tan distraído se encuentra rezando. Walter le contesta que un penitente. Wolfran, que se aproxima á Tannhäuser y le reconoce, dice: ¡es él! y todos exclaman: ¡Enrique! ¡Enrique! ¡no es un sueño! Todos abrazan á Tannhäuser, y le obligan á que los siga. Tannhäuser les oye atónito de hito en hito. Landgrave le habla bajo al oído y le recuerda á Isabel; al oír este nombre entre sollozos de júbilo y alegría exclama que está pronto á partir en su compañía. Landgrave toca la trompa de caza, á la cual contestan los cazadores con la suya; montan á caballo y desaparecen. (Telón rápido).

ACTO II

Sala de Apolo en Wartburgo; en el fondo una terraza desde donde se divisa el patio del castillo; á lo lejos, la ciudad y el valle.

ESCENA PRIMERA

Isabel, que entra gozosa y agitada, saluda su mansión y dice que el que ama, el que la vuelve á la vida, está cerca de aquellas bóvedas queridas y va á llegar.

ESCENA II

Aparecen en este momento Wolfran y Tannhäuser: Wolfran exclama: Héla allí; acércate sin temor. Tannhäuser se queda atónito, y después precipitadamente se echa á sus pies y exclama: ¡Princesa mía! Isabel, conmovida, lo levanta. Tannhäuser la dice que le deje morir de gozo á sus plantas. ¡A nosotros volvistes al fin! le dice Isabel. Pero ¿qué ha sido de tí hasta ahora? le pregunta. Tannhäuser la dice, levantándose lentamente, que muy lejos; que la memoria le abandonó; que solo un milagro le ha hecho volver, cual ha sido su inmenso amor hacia la Purísima Virgen María y el que á ella le profesa, pues el

pasado había desaparecido de su memoria. Isabel le ruega se aleje con Wolfran, pues se acerca su tío y padre adoptivo el Landgrave, y éste obedece sus órdenes, retirándose con su amigo.

ESCENA III

Aparece el Landgrave por el fondo. Isabel se precipita á él, apoyando su preciosa cabeza en su seno.

Este la pregunta por qué ha abandonado la querida mansión donde corrieron sus tiernos años y ha vuelto, y por qué renuncia acudir á la fiesta de cantores que preparan los más nobles y poderosos señores de la comarca. Ella dice que la dispense de asistir á ella. (Se oye el son de las trompas).

ESCENA IV

Trompeteros, condes, caballeros, damas y nobles, son introducidos por pajes.—Isabel y el Landgrave los saludan y reciben.

El coro canta con gozo diciendo sea por largo tiempo *albergue del Arte y de la Paz*, resonando en este recinto este grito de gozo y júbilo: Salud, príncipe de *Turingia*. Damas y caballeros ocupan varios sitios, Landgrave é Isabel el puesto de honor. Trompetas. Entran los Bardos y saludan á la asamblea. Tannhäuser á la izquierda y Wolfran á la derecha, miran á la *Asamblea*. Landgrave, levantándose, dice que no pocas veces ha visto

brotar de sus labios preciosas melodías, y que al son de ellas resistían el furor de los güelfos y conquistaban nuevos lauros. Coro de caballeros y nobles damas. Siéntanse todos, y recogiendo cuatro pajes una copa de oro de mano de cada Bardo con su nombre escrito en un billete, presentan la copa á Isabel, la cual saca uno de los billetes y se lo da á los pajes, los cuales, leyendo el nombre de Wolfran, le dicen que comience.

Tannhäuser se apoya en su lira y Wolfran se levanta diciendo: «Tantos héroes valerosos y prudentes y valerosos, flor de Alemania, no permita el cielo que yo os deje enturbiar esta fuente ni mancillar su origen con temeraria obra. Tannhäuser está conforme en un todo con las palabras de Wolfran. Walter se levanta también dirigiéndose á Enrique y le dice que su espíritu contempla la fuente que Wolfran ha mentado; pero Enrique, que es abrasado en ardiente sed, no la conoce; que si quiere beber en la fuente refrigerante paz, no con los labios, sino con el corazón ha de beber. El coro aplaude entusiasmado. Tannhäuser, que se levanta con viveza, le dice á Walter que desfigura tristemente el amor. (Profunda agitación entre los oyentes.) Witerolf le dice se apreste al combate. Tannhäuser lo insulta. (Agitación creciente entre el auditorio.) Landgrave se levanta imponiendo la paz. Tannhäuser, en el colmo del entusiasmo, invoca á la diosa del amor, y exclamando ¡pobres mortales que nunca conocisteis el amor, partid, corred á la montaña de Venus!; á este gri-

to todos corren poseídos de horror, quedando únicamente Isabel en medio de la escena con angustia creciente, permaneciendo en pie y apoyándose en una de las columnas del dosel.

El Landgrave lo maldice, y todos, espada en mano, se lanzan sobre Tannhäuser. Isabel da un grito desgarrador y se lanza en medio cubriéndolo con su cuerpo. El Landgrave le dice á Isabel: ¡Tanto te deja cegar tu corazón que hasta te opones al castigo de quien te ofendió con traición tan horrible! A lo que contesta Isabel que lo que ella desea es la salvación de Tannhäuser, y que ruega á Dios porque, arrepentido, se incline á la penitencia y recobre la confianza de creer lo que un día el Salvador sufrió por él. El Landgrave, caballeros y cantores, calmándose, y conmovidos, le dicen: «Contempla, traidor, infame, la enormidad de tu crimen. Le has dado con tu traición á Isabel la muerte y, sin embargo, ruega por tí. Prostérnate de hinojos ante el vicario de Jesucristo. Isabel fija los ojos en el cielo y pide misericordia por él. Tannhäuser, repuesto de su exaltación al oír á Isabel, se cree el más desdichado de los hombres, y exclama al oír en este momento el canto de los peregrinos, y con la esperanza de su salvación: ¡A Roma! ¡A Roma! Todos se quedan asombrados de las rápidas transiciones de Tannhäuser.

ACTO III

Valle á los piés de Wartburgo. A la izquierda el monte Hørselberg, como al final del acto primero. En la colina, á la derecha, una imagen de la Virgen. Isabel, arrodillada y orando con fervor. Wolfran, descendiendo de la altura, se detiene al ver á Isabel.

ESCENA PRIMERA

Wolfran dice: ¡Siempre rezando por él! No tardará en venir Tannhäuser; ¿vendrá con los perdonados? ¡Dios mío, oid sus súplicas! Va á proseguir su camino y se detiene al oír el canto de peregrinos ancianos. Isabel se levanta y exclama: ¡Son ellos! ¡ya vuelven!

Aparecen los peregrinos por la derecha. Desaparecen por el recodo que forma la montaña del fondo y entonando un canto religioso. Isabel busca con la mirada á Tannhäuser, y al verlos desaparecer exclama: ¡No regresa! Se arrodilla, é invocando con suplicante voz á María, permanece un momento en esta postura, y al levantarse vuelve la cara y divisa á Wolfran, que quiere hablarla; pero Isabel le manifiesta que la deje sola en su oración; dirígese al sendero que conduce al fondo, y desaparece.

ESCENA II

Wolfran, después de seguir con la mirada á Isabel, coge la lira y entona un breve prelude en alabanzas á la Estrella de la noche, diciendo: ¡Astro encantador, llévala á las regiones celestiales, y al lado del Señor encuentre paz y ventura su puro corazón!

ESCENA III

Es de noche. Tannhäuser, en traje de peregrino hecho girones, camina apoyado en su bastón con el paso vacilante, pálido el rostro y demudado. Tannhäuser, al oír los acordes de la lira de Wolfran, exclama: ¡qué tristes son sus sonidos; cómo penetran en mi alma! Wolfran, al verlo, le pregunta quién es; por fin lo reconoce y le dice cómo se atreve sin estar perdonado á dirigir sus pasos por aquellos sitios. ¿Has ido á Roma? Tannhäuser le dice que no; que la maldición de los hombres le ha hecho renunciar á todo; que se ha dirigido con súplicas y que ha sido arrojado de aquellos umbrales; que ha querido invocar á su Dios y no le ha contestado; «parte lejos de aquí», le ha contestado, y que cansado de privaciones y de verse despreciado, ha invocado á Venus, y es la que le conduce á aquel sitio. Wolfran le dice que se arrepienta; Tannhäuser le contesta que la diosa Venus le traza la senda que ha de seguir. En este

momento aparecen en el horizonte nubes transparentes y luces de bengala que iluminan el escenario. Aparece la Diosa y coro de ninfas. Wolfran lo coge de un brazo y quiere arrancarle de aquel sitio; mas él, extasiado, se fija en Venus. En este momento Wolfran le habla al oído y nombra á Isabel; él se detiene y mira al fondo, y después de escuchar el canto de peregrinos, desaparece la visión y con ella todo el encanto. (Momento de estupor en Tannhaüser al ver que desaparece, y que traen á Isabel en un féretro rodeado de caballeros, el cual bajan al centro del teatro). Al verla Tannhaüser, exclama: ¡Isabel, Isabel mía!... ¡Muerta!... ¡muerta!... ¡Ruega por mí!... Cae sin sentido; Wolfran fija los ojos en el cielo en ademán de súplica. Canto de ancianos peregrinos entonan una salve. Salida general de todos los personajes. En el telón del foro aparece un inmenso resplandor que ilumina toda la escena. El pecador Tannhaüser es perdonado y á estas horas goza de Dios la paz de cielo. Cae el telón.

FIN DE LA OPERA

G. KUHN

—

CORONAS

CRUZ, 42

PLANTAS

G. KUHN

—

Canastillas.

CRUZ, 42

JARDINERAS

G. KUHN

—

PLUMAS

La casa **G. Kuhn, Cruz, 42**, reúne cual ninguna todos los elementos, conocimientos artísticos, localidades á propósito, surtido, gusto, experiencia para demostrar su superioridad en el decorado de **flores artificiales**.

Convénzase de la verdad, el que visite su **jardín artificial**, su rotonda de palmeras con laguna, ría, cenadores, transformaciones ópticas, etc.

Sus **Coronas** son las más populares, únicas de carácter oficial; sus modelos de jardineras, liras, porcelanas, cestas, cestas artísticas, son un encanto.

DR. GARRIDO DIAZ

MÉDICO OCULISTA

ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Consulta de paga, Preciados, 7, de 10 á 1.

Idem gratuita, Fuencarral, 135, de 2 á 3.

G. CELDA Y LOPEZ

JARDIN DE ACLIMATACION DE MADRID

PLANTAS, SEMILLAS, ABONOS, MECÁNICA AGRÍCOLA
PLANOS Y MEDICIONES
ANÁLISIS, INSECTOS Y HERBARIOS
AVES, PÁJAROS Y HUEVOS

Instalación de un velódromo que reúne todas las comodidades que necesitan los aficionados al sport velocipédico. Café, restaurant, leche y refrescos.

FERRAZ. 47

Sucursal del jardín, Arenal, 15

FÁBRICA DE GUANTES, CAMISAS Y CORBATAS

DE

G. ZURRO

La casa más antigua, más acreditada
y más económica de Madrid.

14, *CARRETAS*, 14

LA CONCEPCIÓN

Agencia Funeraria de Castro y Pérez.

Su único despacho: Atocha, 4, cuadruplicado.

Teléfono num. 5

Gran surtido en coronas y adornos para cementerios. Asociación de entierros por suscripción. Cuota mensual 50 céntimos de peseta.

100